

LA PRIORIDAD DEL PLACER SOBRE EL DESEO EN LA TEORÍA DE LAS PASIONES DE THOMAS HOBBS: UNA EXPLICACIÓN MATERIALISTA, MECANICISTA Y FISIOLÓGICA*

DAVID JIMÉNEZ CASTAÑO
Universidad de Salamanca

RESUMEN

En la teoría de las pasiones de Thomas Hobbes existe un grupo de pasiones simples sobre las que se basan el resto: placer-dolor, apetito-aversión, amor-odio y alegría-tristeza. Nosotros intentaremos mostrar que, si atendemos a la explicación materialista, mecanicista y fisiológica que Hobbes da de la naturaleza humana, la pareja placer-dolor es la más importante. Esta teoría es interesante porque contradice la tesis comúnmente sostenida por los intérpretes del pensamiento del autor y porque abre las puertas a una antropología hedonista que condicionaría tanto su ética como su teoría política.

Palabras clave: Thomas Hobbes, teoría de las pasiones, placer, apetito, materialismo, mecanicismo, fisiología.

ABSTRACT

In the theory of passions of Thomas Hobbes there is a group of simple passions that are used to explain the rest: pleasure-pain, appetite-aversion, love-hate and joy-sadness. We try to show that, if we consider the materialistic, mechanistic and physiological

* El presente estudio se enmarca dentro del proyecto de investigación titulado *La Filosofía de las Pasiones en la Escuela de Salamanca* (BOCYL-D-29032011-32/ SA 378A11-1) financiado por la Junta de Castilla y León.

explanation that Hobbes gives of human nature, the couple pleasure and pain is the most important. This is an interesting theory because it contradicts the view commonly held by the interpreters of Hobbes's thought and because it opens the door to an hedonist anthropology that would change the vision of his ethics and his political theory.

Key words: Thomas Hobbes, theory of passions, pleasure, appetite, materialism, mechanism, physiology.

I. INTRODUCCIÓN

Tal y como señala Alexander Matheron, en los tratados de las pasiones del siglo XVII “la lista de las pasiones es la misma y la originalidad sólo puede residir en la forma en la que los autores combinan los elementos. (...) La mayor parte de ellos se ponen de acuerdo en considerar como primitivas tres parejas de sentimientos fundamentales: amor y odio, deseo y aversión, alegría y tristeza (placer y dolor), de las que todos los demás serán más o menos derivados. La cuestión entonces (...) es saber sobre cuál de las tres parejas recae la prioridad. (...) Tal debate no es para nada gratuito. Lo que está en juego tras esta pugna por la prioridad es toda una concepción del hombre y, en cierto modo, toda una concepción del mundo”¹. Las teorías de las pasiones de Descartes, Spinoza y el propio Hobbes encajan a la perfección en la tesis que sostiene este comentarista francés, pero el único que ahora nos interesa es el último de ellos². Nuestra intención es mostrar que para Hobbes, aunque en sus escritos el gran número de pasiones complejas se derive siempre de las seis primitivas que acabamos de mencionar, la pareja placer-dolor es en todo momento la prioritaria.

La novedad de nuestro planteamiento reside en que esta afirmación no es demasiado común entre los estudiosos del pensamiento del filósofo inglés y supone tener que enfrentarse a la tesis más difundida: la que entiende que la dupla deseo-aversión es la más importante en su teoría de las pasiones³. Entonces, ¿en qué basamos nuestra teoría? Pues básicamente en la visión materialista y mecanicista que Hobbes tiene de la realidad. Hobbes ofrece una explicación

1 A. Matheron, *Individu et Communauté chez Spinoza*, Paris, Minuit, 1969, 83-84. La traducción es nuestra.

2 Para facilitar la localización de las referencias al lector, hemos optado por citar directamente los textos de las traducciones españolas más comunes de las obras de Hobbes, su paginación y las divisiones tradicionales en capítulos y párrafos. Sin embargo, y para aligerar la carga de las notas, una vez que hayamos procedido a citar el título completo y hayamos dado los datos de la traducción nos conformaremos con ofrecer el título de la obra, las subdivisiones y la página de la traducción empleada. Creemos que de esta forma se simplificarán las cosas y se economizará tiempo y espacio.

3 Y.Ch. Zarka, *La Décision Métaphisique de Hobbes. Conditions de la Politique*, Paris, Vrin, 1999, 257.

del conocimiento y de la acción humana basada, en última instancia, en los conceptos de materia y movimiento, por lo que el ámbito de lo pasional no será una excepción. Si a ello le sumamos el interés de nuestro autor por la anatomía⁴, el resultado será una teoría de las pasiones en la que, ateniéndonos a los movimientos de las partes del cuerpo humano, el placer y el dolor son, por necesidad, anteriores a cualquier tipo de apetito o aversión. Expliquemos entonces más detalladamente todo esto comenzando por su fundamento: el conocimiento antepredicativo o prudencial.

II. EL CONOCIMIENTO ANTEPREDICATIVO EN THOMAS HOBBS

Si queremos conocer a la perfección la teoría de las pasiones de Thomas Hobbes estamos obligados a comenzar por lo que habitualmente se conoce como conocimiento antepredicativo o prudencial⁵. Este tipo de saber alingüístico –porque es desarrollado dejando de lado al lenguaje– y prelingüístico –porque a su vez es previo al lenguaje y le sirve también de base y fundamento– actúa como sustento de la teoría hobbesiana de las pasiones por un motivo muy simple: las pasiones simples de las que habla Hobbes son producidas y explicadas a partir del mismo movimiento que los objetos externos producen en el cuerpo humano. Si esto es así, resulta evidente que debemos analizar la explicación materialista, mecanicista y fisiológica del conocimiento prudencial para saber hasta qué punto es posible ofrecer una visión materialista, mecanicista y fisiológica del mundo de las pasiones. Comencemos entonces por la sensación, elemento más simple de todo este proceso de conocimiento.

Para el filósofo inglés, no conocemos nada que no tenga su origen último en una sensación⁶. Ahora bien, ¿en qué consiste esta sensación? Según Hobbes, “la sensación es un fantasma producido por un conato del órgano de la sensación hacia el exterior, el cual se produce, por reacción, por el conato que proviene del objeto hacia las partes internas y que permanece”⁷. Dicho de otra forma: experimentamos una sensación cuando el movimiento de los objetos

4 Q. Skinner, *Reason and Rhetoric in the Philosophy of Hobbes*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 2004, 215-216. Sabemos que Hobbes era un gran conocedor de los estudios anatómicos de William Harvey, compatriota y amigo personal suyo cuyo trabajo aparece mencionado en muchas de sus obras y en las del propio Descartes, entre otros.

5 Y.Ch. Zarka, *La Décision Métaphisique de Hobbes. Conditions de la Politique*, o. c., 25-69. Toda la primera parte de la obra está dedicada al análisis de este tipo de saber elemental del que habla Hobbes, pero es el propio Zarka el que parece haber acuñado la terminología de conocimiento antepredicativo y predicativo para distinguir entre lo que Hobbes llama prudencia y ciencia respectivamente.

6 Th. Hobbes, *Leviatán* (trad. C. Mellizo), Madrid, Alianza, 2004, I, 19.

7 Th. Hobbes, *De Corpore* (trad. J. Rodríguez Feo), Madrid, Trotta, 2000, XXV, 2, 299.

externos se propaga hasta nuestros órganos sensoriales, los agita y pasa desde nuestros nervios al cerebro y al corazón. Un ejemplo nos puede servir para entender esto mejor. Pongamos que nuestra mano golpea la mesa y ésta, al propagar el movimiento recibido al medio, hace vibrar el aire. Dicho movimiento del medio llega hasta nuestros oídos y de ahí, a través de los nervios, se propaga hasta el cerebro y, por último, al corazón, centro tanto de las sensaciones como de las pasiones.

De la sensación pasamos a la imaginación, la cual consiste en una sensación pretérita y es explicada también en términos materialistas, mecanicistas y fisiológicos. Su definición es la siguiente: “Esta oscura concepción es lo que llamamos FANTASÍA o IMAGINACIÓN, siendo la imaginación (para definirla) la concepción que permanece y poco a poco disminuye desde el acto del sentido y después de él”⁸. Según lo dicho, una vez retirado el objeto que produce la sensación, el movimiento que éste ha causado en el cerebro va languideciendo aunque puede ser que deje cierta marca en nuestra mente, es decir, un recuerdo, una memoria o un fantasma⁹. En el ejemplo anterior, el recuerdo o la persistencia del sonido del golpe serían fruto de la imaginación.

Pero si seguimos con la misma explicación materialista, mecanicista y fisiológica nos encontramos con que el mismo movimiento del cerebro que causó en nosotros la imaginación puede ser propagado a las zonas colindantes del mismo órgano y poner en marcha lo que Hobbes llama encadenamiento de ideas¹⁰. En el encadenamiento de ideas una sensación o un recuerdo puede agitar aquellas partes del cerebro donde quedaron registradas experiencias anteriores y hacérsolas presentes de nuevo, bien de forma fortuita o bien en función de algún fin determinado. Continuando con el ejemplo que nos ocupa, el golpe en la mesa puede evocar en nosotros el recuerdo de un antiguo profesor golpeando el pupitre para llamar nuestra atención o haber sido emitido por nosotros para llamar la atención de los demás porque precisamente recordamos que un golpe llama siempre la atención de los presentes. Es justamente a partir de estos encadenamientos como surgen la experiencia y la prudencia: la experiencia es definida por Hobbes como el recuerdo acumulado de muchos de estos encadenamientos de ideas¹¹, mientras que la prudencia es el tipo de saber subjetivo y probabilista que supone un gran bagaje experiencial¹².

8 *Elementos del Derecho Natural y Político*, I, iii, 1, 100.

9 *De Corpore*, XXV, 1, 298. Hobbes utiliza infinidad de nombres a lo largo de su obra para referirse a estos productos del sentido: fantasma, concepción, idea, imagen, fenómeno, apariencia, etc.

10 *Leviatán*, III, 29-33.

11 *Elementos del Derecho Natural y Político*, I, iv, 6, 108.

12 *Elementos del Derecho Natural y Político*, I, iv, 10, 109-110.

En esto consiste el conocimiento antepredicativo o prudencial del que habla Hobbes en alguna de sus obras. Su importancia para la teoría de las pasiones la veremos justo a continuación, al tratar las pasiones simples de placer y dolor.

III. EL PLACER Y EL DOLOR: EFECTO DE LA SENSACIÓN Y CAUSA DEL MOVIMIENTO ANIMAL

El placer y el dolor son explicados nuevamente en términos materialistas, mecanicistas y fisiológicos por parte de nuestro autor. Para entender esto mejor debemos volver al proceso de la sensación, es decir, a ese movimiento que los cuerpos externos parecían ejercer sobre el cuerpo humano. Dijimos más arriba que el movimiento recibido por los sentidos, se transmitía por los nervios hasta el cerebro y, en último lugar, bajaba hasta el corazón. Sin embargo el cuerpo ya tiene dentro de sí un movimiento propio que es el que lo mantiene vivo: el denominado movimiento vital, consistente en todos aquellos movimientos no voluntarios que un ser vivo debe realizar para mantenerse en el ser —nutrición, respiración, excreción y, sobre todo, la circulación de la sangre—¹³. De esta forma, cuando el movimiento procedente del exterior coincide en el corazón con el movimiento vital, puede suceder que lo impida o que lo beneficie y potencie, cosa que entonces da lugar al dolor y al placer respectivamente. Es el propio Hobbes el que lo explica de la siguiente manera: “al estar el principio de la vida en el corazón, es necesario que el movimiento que se propaga desde el sentiente hacia el corazón cambie o desvíe el movimiento vital de algún modo, a saber, haciéndolo más fácil o más difícil, ayudándolo o impidiéndolo. Si lo ayuda, nace el *placer*, y si lo impide, el *dolor*, la *molestia* y la *pesadumbre*”¹⁴.

Podemos completar la explicación que acabamos de ofrecer con un ejemplo práctico. Pongamos que comemos una piña madura y jugosa. Al entrar semejante manjar en contacto con nuestras papilas gustativas causará un movimiento en nosotros que, propagándose hasta el cerebro por los nervios, bajará hasta el corazón e interactuará con la circulación de la sangre. Sabemos que la sensación resultante suele ser placentera en estos casos por lo que dicho movimiento debe potenciar necesariamente el propio movimiento de nuestra sangre.

Ahora bien, visto lo anterior, ¿qué son exactamente el placer y el dolor? ¿Son sensaciones, son pasiones, tienen que ver con la voluntad? Pues bien, por un lado tenemos que Hobbes define el placer y del dolor como sensaciones, pero

13 *Leviatán*, VI, 53.

14 *De Corpore*, XXV, 12, 308.

no causadas por el movimiento de objetos externos, sino por el movimiento de nuestro propio cuerpo¹⁵. Podríamos decir que más que percepción, el placer y el dolor serían apercepciones de nuestro propio ser. Volviendo al ejemplo de la piña diríamos que ésta nos causa placer únicamente cuando experimentamos el implemento del movimiento de nuestra sangre y, sobre todo, cuando nos damos cuenta de ello. Pero es que además el placer y el dolor necesitan de la sensación ya que si no experimentamos nada es imposible que estas dos pasiones simples puedan acontecer.

Sin embargo, además de hablar del placer y del dolor en términos de sensación, Hobbes también los cataloga como pasiones simples aunque, simultáneamente, las distinga del movimiento animal¹⁶. Para aclarar esta afirmación es necesario que volvamos de nuevo sobre el movimiento vital y que definamos el animal. Del primero dijimos que consistía en aquellas operaciones involuntarias del cuerpo –como la circulación de la sangre o la digestión–, que no necesitan de la imaginación y sin las cuales el individuo no se mantendría vivo. “El otro es el *movimiento animal*, también llamado *movimiento voluntario*. De este tipo son el *andar*, el *hablar*, el *mover* cualquiera de nuestros miembros siguiendo lo que primero ha sido imaginado en nuestra mente. (...) Y como el *andar*, el *hablar*, y otros movimientos voluntarios similares dependen siempre de un pensamiento procedente de *adónde*, *cómo* y *qué*, es evidente que la imaginación es el primer principio interno de todo movimiento voluntario”¹⁷. La dupla placer-dolor es incluida por Hobbes entre la nómina de las denominadas pasiones simples de las cuales se deriva el resto¹⁸ –placer-dolor, apetito-aversión y amor-odio–, pero se diferencia de ellas en que en esta pareja la voluntad queda totalmente al margen. Esto es así porque podemos decidir si queremos o no queremos comer la sabrosa piña, pero nunca podremos decidir si su sabor nos resulta agradable o no. Esto último es simplemente algo que sucede. Así las cosas, resulta evidente que el placer y el dolor son consecuencia del movimiento vital y causa del animal ya que dirigimos nuestras acciones o movimientos animales hacia aquellos objetos que potencian nuestro movimiento

15 F. Tönnies, *Vida y Doctrina de Thomas Hobbes*, Madrid, Revista de Occidente, 1932, 205-206. Llama la atención que prácticamente ninguno de los expertos en el pensamiento hobbesiano haya reparado en el asunto de la apercepción que implican los conceptos que se están tratando ya que, de lo que aquí se trata, es de una sensación que intuimos como agradable, buena o placentera aunque algunos de estos términos, en el vocabulario hobbesiano, no se correspondan exactamente con lo que aquí intentamos expresar.

16 *De Corpore*, XXV, 12, 308-309.

17 *Leviatán*, VI, 53.

18 Y.Ch. Zarka, *La Décision Métaphisique de Hobbes. Conditions de la Politique*, o. c., 255-256. Zarka hace una recogida de todas las pasiones complejas de las que habla Hobbes en sus obras y las clasifica dependiendo de la pasión simple de la que parecen derivar.

vital –es decir, que son placenteros– y escapamos de aquéllos que nos amenazan –es decir, que son dolorosos–.

IV. APETITO Y AVERSIÓN: PRIMEROS CONATOS DEL MOVIMIENTO ANIMAL

Una vez que hemos visto en qué consisten el placer y el dolor para Hobbes debemos ver cómo define este filósofo los conceptos de apetito y aversión. A su modo de ver, “el movimiento vital es el movimiento de la sangre por las venas y las arterias, circulando continuamente, como ha demostrado nuestro Harvey, el primer observador de esta cuestión. Movimiento que si es impedido por otro movimiento producido por la acción de los objetos sensibles, se recuperará de nuevo al flexionar o resituarse las partes del cuerpo, a saber, por el impulso de los espíritus ya hacia estos nervios ya hacia aquéllos, hasta que se elimine toda molestia en la medida de lo posible. Pero si el movimiento vital se ve ayudado por un movimiento que procede de una sensación, las partes del objeto se dispondrán a dirigir los espíritus de tal forma que ese movimiento se conserve y se aumente en la medida de lo posible con la ayuda de los nervios. Y por cierto, éste es el primer conato en el movimiento animal, y se encuentra incluso en el embrión, que, huyendo de la molestia cuando se dé o persiguiendo lo agradable, moverá sus miembros en el seno materno con un movimiento voluntario. Y a este primer conato, en cuanto se dirige a cosas agradables conocidas por la experiencia, se le llama apetito, es decir, acercamiento, y en cuanto se evita lo molesto, aversión y fuga”¹⁹.

Lo que se puede apreciar en la extensa cita anterior es que el apetito y la aversión son definidos como una solicitud, causada por algo percibido o imaginado, bien en orden a apropiarnos del objeto que produce placer, bien en orden a huir del que nos ocasione dolor. Además, dichas definiciones continúan con la explicación materialista, mecanicista y fisiológica propia de nuestro autor: si algo percibido o imaginado es placentero, el movimiento vital favorecido dispondrá las partes del cuerpo de forma que se conserve dicha sensación o se haga todo lo posible para reproducirla; mientras que en el caso del dolor pasará exactamente lo contrario. Si recordamos nuestro ejemplo de la piña podemos explicar mejor dicho proceso. Imaginemos que días después de probar aquella jugosa piña voy a la frutería y veo otra con una apariencia similar. Es obvio que el recuerdo de aquel sabor volverá a mí y al bajar hasta el corazón agitará mis miembros de tal forma que trataré de apropiarme de la piña para obtener

19 *De Corpore*, XXV, 12, 308-309.

el mismo placer. Es este movimiento hacia el objeto que parecía causar nuestro placer lo que llamamos deseo.

En este sentido, el apetito y la aversión son además los primeros impulsos del ya mencionado movimiento animal en tanto que podemos movernos o alejarnos de los objetos que los causan libremente, es decir, siempre que no exista un impedimento externo que dificulte nuestra acción²⁰. Esto hace que, siguiendo el esquema materialista, mecanicista y fisiológico anterior, podamos hablar del deseo y la aversión como movimientos y acciones propiamente dichas, es decir, de movimientos voluntarios ejecutados por nosotros mismos y no meramente sufridos por nuestro cuerpo²¹. En el ejemplo de la piña el movimiento que causa la visión de la misma se ve traducido en un movimiento voluntario de nuestro cuerpo hacia el objeto. Esto es algo que hasta el momento no había pasado ya que en todos los ejemplos relacionados con la sensación, la imaginación y el placer nuestro cuerpo era totalmente pasivo.

V. PLANTEAMIENTO Y SOLUCIÓN DEL CÍRCULO VICIOSO: EL CONOCIMIENTO ANTEPREDICATIVO Y LA PRIMACÍA DEL PLACER SOBRE EL DESEO

Una vez que hemos definido y analizado las duplas placer-dolor y deseo-aversión nos quedaría por ver cuál de ellas constituye la pareja central. Las dos parejas restantes de pasiones simples –amor-odio y alegría-tristeza– no pueden ser la pareja central en tanto que dependen o derivan de las dos que hemos tratado antes: el amor y el odio son definidos como apetito y aversión con el objeto presente²²; la alegría y la tristeza se reducen a simples placeres o dolores de la mente²³. Por este motivo está claro que el asunto debe dirimirse entre las pasiones sobre las que hemos centrado nuestra atención.

Ahora bien, a poco que nos fijemos resulta evidente que se establece un problema de prioridad entre las duplas placer-dolor y apetito-aversión que desemboca en un círculo vicioso de difícil solución: por un lado dirigimos nuestras acciones hacia aquello que deseamos, es decir, hacia aquello que una vez experimentado como placentero nos solicita y nos insta a apropiarnos de

20 *Leviatán*, XXI, 187-188.

21 M. Bertman, “Conatus in Hobbes’s *De Corpore*”, en *Hobbes Studies*, 14 (2001), 25-39. Para entender la continuidad entre el movimiento de la sensación, el movimiento vital y el animal es fundamental el concepto de conato ya que éste nos permite unificar lo físico, lo fisiológico y lo psicológico. Sin embargo, y dada la extensión y la dificultad que dicho concepto plantea, no entraremos a desgranar su significado en este trabajo.

22 *Leviatán*, VI, 54.

23 *Elementos del Derecho Natural y Político*, I, vii, 9, 127.

él; pero, por otro lado, únicamente sabremos si algo es placentero o doloroso si previamente lo hemos apetecido y hemos actuado en consecuencia. El ejemplo de la piña es perfecto para exponer este problema. El placer provocado por la fruta es el que hace que la deseemos y que nos movamos para tenerla, aunque sólo la podemos haber experimentado como placentera si nos hemos sentido atraídos por ella y hemos decidido probarla. Es obvio entonces que la dificultad existe y debe solucionarse.

Pero este problema es sólo aparente ya que se disipa al analizarlo genéticamente y a la luz de lo dicho sobre el conocimiento antepredicativo. Nuestro autor menciona en el *De Homine* el caso de los niños: los niños, que todavía no han tenido experiencia, apetecen pocas cosas; mientras que los hombres adultos que ya han sentido muchos placeres desean mantenerlos o reproducirlos²⁴. Ahora bien, ¿qué hace que los niños deseen las cosas por primera vez? Podemos decir que apetecen las cosas no experimentadas todavía, no como placeres, sino como posibles placeres que se les presentan a los sentidos y que, en consecuencia, les instan a actuar para satisfacer tal deseo. Lo importante de la explicación que vamos a ofrecer es que pone en juego todos los niveles del conocimiento antepredicativo –la sensación, la imaginación, el encadenamiento de ideas, la experiencia y la prudencia– y que hace intervenir ya el concepto hobbesiano de lo bueno. Para nuestro autor, bueno es lo que a cada uno le reporta placer, cosa que le lleva a distinguir entre bienes como fin, bienes como medio y bienes en la promesa²⁵. Son estos últimos los que nos interesan ya que son los que nos impulsan a entender como posibles placeres aquellas cosas que aún no hemos experimentado como tales. Lo bueno en la promesa es como una especie de placer estético que nos hace percibir como bueno algo que aún no hemos experimentado pero que creemos que nos va a reportar placer. Es el mismo placer que hace que no desconfiemos de alguien atractivo o bien vestido y que rehuyamos a las personas opuestas.

Es este placer figurado o supuesto el que nos mueve a experimentar por primera vez algo y el que movería a los niños a ampliar su bagaje de experiencias. Por lo tanto podemos decir que el placer y el dolor son genéticamente previos a los apetitos y las aversiones que originan. En un primer momento dicho placer será simplemente figurado, como la primera vez que vemos la piña o que la olemos, pero siempre es el placer o la búsqueda de éste el que nos mueve a actuar o el que nos hace huir. El placer y el dolor son, por lo tanto, el núcleo sobre el que descansa toda la teoría de las pasiones de nuestro autor.

24 Th. Hobbes, *De Homine* (trad. J. Rodríguez Feo), Madrid, UNED, 2008, XI, 3, 126.

25 *Leviatán*, VI, 55.

VI. CONCLUSIÓN

¿Qué conclusiones se pueden extraer de todo lo dicho? En primer lugar, si el placer y el dolor son las principales pasiones que mueven a los hombres hobbesianos, es obvio que se abre la puerta a una posible interpretación hedonista de la antropología del autor que, hasta el momento, muy pocos intérpretes han señalado. De hecho es este hedonismo egoísta y desbocado el que condicionará la configuración de ese estado de naturaleza tan desesperanzador con el que Hobbes inicia su teoría política.

Ahora bien, de la misma manera que el hedonismo parece ser la fuente del conflicto en el mundo prepolítico, también es el pilar sobre el que se apoyará la solución política del problema: si los hombres buscan constantemente la satisfacción del placer, es obvio que atenderán los consejos que les ofrece su razón para hacerlo de la forma más eficiente posible, es decir, entrando en sociedad con el resto de hombres. De esta manera los individuos renuncian a ese derecho natural que les da un poder relativo y condicionado sobre todo lo existente a cambio de la garantía segura de una cierta cuota invariable de placer y bienestar.

Es en esto en lo que consiste el contractualismo hobbesiano, pero también es así como funciona la organización política que él mismo nos propone. El sistema de castigos y recompensas que hace que los hombres se comporten correctamente en sociedad sin verse tentados nuevamente por el desenfreno pasional se basa también en el hedonismo: ningún ser racional cambiará su libertad política —es decir, la posibilidad de seguir obteniendo placeres en sociedad— por un placer inmediato determinado si con ello se arriesga a sufrir un dolor mayor. De esta manera vemos que la teoría de las pasiones de Hobbes, claramente hedonista, juega un importante papel tanto en su ética como en su teoría política.